

wayno y lo define como “el grito [...] del espíritu del hombre en dirección de la mujer o el sentimiento profundo, espiritual, de la mujer al encuentro del hombre” (p. 54). De allí se desprende la razón por la cual el *wayno* aparece dividido en femenino y masculino, en prehispánico y moderno, en indígena, cholo y mestizo. El cuarto capítulo Yaranga lo dedica a la *qachwa*. Si el *wayno* prehispánico “fue la poesía, canto, música instrumental y danza en pareja que se interpretaba en reuniones colectivas y familiares” (p. 56), la *qachwa*, erróneamente tomada por José María Arguedas como el equivalente antiguo del *wayno* de acuerdo a lo que nos advierte y corrige Yaranga, no sólo era “muy principal” y reservada para grandes ocasiones, sino que “fue una danza o baile en corro o círculo, de hombres y mujeres asidos de las manos, los cuales bailaban ‘andando alrededor” (p. 119). En otras palabras, representa el juego erótico y la danza ritualizada de la transformación, de la renovación o “regeneración de la naturaleza”, donde mágicamente los hombres se convierten en prendas de mujeres y las mujeres, en diosas (p. 121). En el quinto capítulo dedicado al rito de la *ayra*, rito ligado al “shamanismo andino” y cuya interpretación se realiza en las ceremonias de marcación de ganado comunal, Yaranga analiza un texto extraído de la crónica de Guamán Poma usando como referencia representaciones similares que él había “podido observar y grabar” en la zona de Ayacucho a fines de la década del 60 y principios del 70 (p. 176). El autor concluye su libro en el capítulo sexto con un estudio sobre el *haylli*, una forma de “poesía, música, danza y canto de origen prehispánico [que] fue y es el canto del triunfo y de la victoria de las luchas entre los hombres y la naturaleza [...] el canto ritual de los trabajadores agrícolas, de las ofrendas a las divinidades” (p. 201).

Al final de cada apartado de este estudio filológico de canciones quechuas, Yaranga transcribe y traduce

tanto textos antiguos como modernos. Inclusive, en algunos casos, hace el cotejo de ciertas variantes que aparecen en ellos. Como muchos libros de su género, *El tesoro de la poesía quechua* se ajusta a los requerimientos de la expresión artística en quechua y combina, con acierto, el formato de ensayo con el de una antología bilingüe. La contribución de Abdón Yaranga en el campo del quechuismo será reconocida sólo si, por éstas y otras razones, *El tesoro...* se convierte alguna vez en un pequeño diccionario etimológico, en una especie de texto clave e indispensable para el estudio de los cantos quechuas. Desde mi propia perspectiva, este libro de Yaranga también tiene el gran mérito de haber reconstruido el ambiente y alargado la vida de los cantos quechuas.

Julio Noriega Bernuy
University of Notre Dame

Walter D. Mignolo. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995)

En *The Darker Side of the Renaissance*, Walter Mignolo se propone revalorar, releer, y ampliar la tradición y hermenéutica occidentales a partir de la incorporación de modos de conocimiento y tradiciones colonizadas que han sido sistemáticamente marginadas y subalternizadas que han permanecido sumergidas. Propone como punto de partida lo que llama “una hermenéutica pluritópica”, es decir, un nuevo modo de conocimiento descentrado que teoriza desde diferentes localidades espaciales y temporales. Esta nueva hermenéutica pluritópica hará posible que vayamos más allá de la hermenéutica darwiniana de acuerdo a la cual la otredad siempre se la valora negativamente en relación a occidente.

El libro está organizado en tres secciones: En la primera, "La colonización de lenguas", Mignolo compara los diferentes sistemas escriturarios de Europa con los de las culturas indígenas conquistadas. Compara la escritura y la "oralidad"; la gramática de Nebrija y la expansión imperial aculturadora de España con la Relación de Texcoco de 1582 y la resistencia indígena a la aculturación; el libro como objeto y como texto; la obra de José Bernardo Aldrete y la valoración de los modos de conocimiento y escritura occidentales y la subalternización de modos de conocimiento indígenas; y finalmente compara la organización occidental de la cultura a través de los libros y la organización cultural indígena a través de la memoria de los sabios o tlamatini y de los escritores o tlacuilo. En la segunda parte, "La colonización de la memoria", amplía esta discusión al estudiar las diferencias entre las tradiciones historiográficas de occidente y las de los aztecas. El autor sostiene que la incapacidad occidental de entender y valorar sistemas historiográficos no alfabéticos amerindios tales como la Totlecáyotl mexicana nos ha llevado a equiparar la alteridad cultural con la carencia de la Historia. Eric Wolf criticó este esquema mental con cierta ironía al señalar que pensamos en pueblos no occidentales como "pueblos sin historia". Finalmente, en la tercera parte, "La colonización del espacio", Mignolo analiza diferentes mapas del mundo que se corresponden a la cambiante dominación económica y política que va de Este a Oeste y que representan a la China y/o al Japón como "ombbligo" (del mapa y del mundo) y que acaban con Norte América como centro imperial en relación al cual se define la modernidad. Asimismo, compara territorialidades alternativas como las del Codex Mendoza, los mapamundi desde la perspectiva andina de Guamán Poma de Ayala, el Mapa de Cuauhtinchan (del siglo XVI) de los Toltecas-Chichimecas y el *Mapa Sigüenza* que representa el origen y la migración de los Aztecas. La impor-

tante conclusión a la llega Mignolo como resultado de estos análisis comparativos es que el imperialismo y la colonización, aún al emplear sistemáticamente diferentes modos de colonizar la lengua, el espacio, el imaginario, y el tiempo de los colonizados, sin embargo no logra erradicar totalmente a las culturas indígenas. Lo que se da entonces, es sólo una sumersión de las otras concepciones.

De allí Mignolo concluye que debemos redefinir nuestra periodización al incorporar a ella el impacto que significó el descubrimiento de un Mundo Nuevo. Así, la contracara del Renacimiento es el lado oscuro del Renacimiento (es decir: la justificación de la expansión colonial); la del periodo temprano moderno es el periodo colonial; la del Siglo de las Luces es el lado oscuro del Siglo de las Luces; y finalmente al periodo moderno le corresponde tener un periodo moderno colonial. Esta serie de ampliaciones a la Dussel le permite situar las raíces de nuestro pensamiento sobre lo postcolonial en el siglo XVI y la colonización ibérica de las Américas. De allí lanza su crítica de la marginación de la colonización ibérica del siglo XVI en discusiones contemporáneas de lo colonial/postcolonial en la academia norteamericana. Marginación de un periodo colonial temprano que está estrechamente ligada primero a la equiparación del español como lengua de segunda categoría en EEUU y segundo, a la valoración del periodo moderno a expensas de un periodo colonial más temprano. Así, en las discusiones en torno a la colonización en la academia norteamericana se incluye sólo la colonización tardía de la India y el Africa, es decir, sólo se habla del papel del imperialismo inglés. Mignolo critica este procedimiento por seguir una lógica colonial bajo la cual el español se volvió una lengua del tercer mundo, y el inglés, así como otras lenguas europeas (el alemán, el francés), equivalen a lo moderno, a lo racional, al conocimiento en el imaginario de occidente.

En *The Darker Side of the Renaissance*, el autor propone adoptar una postura calibesca. Como miembros de la academia norteamericana situados a la vez en un aquí y en un allá, a la vez dentro y fuera de ella, debemos de “descolonizar” nuestro pensamiento y descentrar nuestros puntos de enunciación epistemológicos. Es decir: dejar de ser etnocéntricos y eurocéntricos y “pensar” a partir de diferentes loci de enunciación que incluyan el conocimiento subalterno. Así, Mignolo aboga por lo que él llama una hermenéutica pluritópica (pluritopic hermeneutics).

Lo “nuevo” en el pensamiento de Mignolo, lo verdaderamente radical entonces, es que al ser consecuente con su postura teórica es consistente en su afán de poner lado a lado y valorar de igual manera los textos occidentales y los amerindios. Así discute la gramática de Nebrija comparándola con textos aztecas tales como la Relación de Texcoco de 1582. Es decir trata de corregir la distorsión y/o manera antropológica que ha formado el pensamiento occidental sobre la otredad-como subalteridad –y cuya primera movida es negarle al mundo conquistado (en este caso el amerindio) contemporaneidad con occidente a través de, fundamentalmente, un desplazamiento temporo-espacial que sitúa al mundo conquistado en la periferia geográfica y concomitantemente en la temporal.

Es decir, a la “negación de contemporaneidad” [“denial of coevalness”] que Fabian ha teorizado para denotar esta falta de contemporaneidad, Mignolo le agrega una negación más al teorizar una “negación de la negación de contemporaneidad” [“denial of the denial of coevalness”] como postura académica teórica y práctica. Lo que logra al reflexionar sobre textos tan dispares y de tradiciones y pensamientos tan disímiles, es dejarle vislumbrar al lector el terrible empobrecimiento que ha significado para nosotros vivir y pensar “en” y “desde” occidente.

No es sorprendente que en un libro tan ambicioso haya uno que otro problema. Destaco solamente los que emergen como consecuencia de la situación a la vez central (el diálogo de Mignolo desde aquí y desde dentro con la academia norteamericana) y excéntrica (su posición allá y afuera de la academia así como también la incorporación de un canon amerindio) de la hermenéutica pluritópica que Mignolo propone y moviliza. Primero, me parece desafortunado el título, especialmente leído desde EEUU –es decir, desde acá– donde se ha estudiado mucho el uso de términos cargados de connotaciones racistas. Así, hubiera sido preferible otra alternativa a “el lado oscuro del Renacimiento” para referirse al mundo colonial y amerindio. Segundo, el libro se encuentra a caballo entre dos mundos y en una situación paradójica de resolución improbable –y que a lo mejor caracteriza a muchos de nosotros como críticos latinoamericanos en EEUU– ya que, al proponer una hermenéutica pluritópica, Mignolo valora lenguas indígenas como el Náhuatl (que aparentemente está estudiando) y sin embargo, para entablar un diálogo con la academia norteamericana, se encuentra, paradójicamente, con el hecho de tener que escribir en inglés –la lingua franca del imperialismo y de la globalización– aunque justifica muy bien su uso del inglés en la introducción. Sin embargo, debido a la presente coyuntura –especialmente el debate “entre” Antonio Cornejo Polar y Julio Ramos– y la creciente polarización de los latinoamericanistas, el libro de Mignolo será sistemáticamente apreciado por unos y criticado por otros de acuerdo al campo en que se encuentren. Haciendo eco de las palabras de Audre Lorde, nos queda la interrogante –irresoluble hasta ahora– de que si es posible “dismantle the master's house with the master's tools” / “deconstruir la mansión del amo con las herramientas del amo”. ¿Es posible condenar al colonizador en su propia lengua a lo Calibán? O, en otras palabras, ¿equivale la apro-

piación de la lengua del amo a una aculturación del colonizado? Personalmente, creo que estas preguntas, así como los presentes debates sobre la lengua del latinoamericanismo, olvidan la posibilidad del bilingüismo y del biculturalismo como opción enriquecedora. Como les digo a mis estudiantes siempre que hablamos sobre el movimiento "English Only" en EEUU: "Son ilógicos. Pienzan que dos es menos que uno. Que hablar español e inglés equivale a un empobrecimiento".

Como señal de que este libro ha logrado el diálogo con la academia norteamericana (y la incorporación de América Latina a los debates sobre el postcolonialismo) que Mignolo se propuso, baste nomás señalar que ya ha sido distinguido con el premio de la Modern Language Association de 1995 al mejor libro de crítica, y lo que es más, ha recibido una excelente reseña en la revista más prestigiosa y de más circulación en EEUU, *The New York Review of Books*, en donde muy rara vez se debaten temas latinoamericanos.

Silvia Spitta
Dartmouth College

Irma Llorens, *Nacionalismo y literatura. Constitución e institucionalización de la "República de las letras cubanas"* (Lleida: Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, 1998).

El problema que plantea la constitución de ese objeto que en la modernidad conocemos como "la nación" ha constituido un tema de reflexión reiterado en el panorama crítico contemporáneo. Desde los trabajos de Eric Hobsbawm hasta Homi Bhaba pasando por las lúcidas reflexiones de Edward Said, Terry Eagleton, Edward Shils o, en el caso latinoamericano, los análisis de Enrico Mario Santí, Antonio Benítez Rojo, Julio Ortega, Juan Gelpí o Julio Ramos, la ya clásica pregunta

de Ernest Renán—"¿Qué es la nación?"— ha proliferado en otros interrogantes y aproximaciones que, escapando a todo esencialismo ahistórico, han buscado definir las estrategias que soportan la construcción narrativa de la identidad nacional: ¿Cuáles son las condiciones histórico-sociales que determinan la emergencia de los estados nacionales? ¿Cuáles son los discursos que otorgan coherencia ideológica a esa construcción? ¿Qué sujetos, disciplinas, tradiciones y proyectos allí se configuran? ¿Qué autoridades los enuncian y qué instituciones los avalan? ¿Qué cortes y exclusiones se operan en esta estrategia de identidad?

Irma Llorens inscribe su trabajo sobre la "República de las letras cubanas" en la estela que trazan estas preguntas. Investigando la genealogía de la noción de "cubanía" Llorens estudia el campo intelectual cubano entre fines del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, buscando definir allí la relación entre el discurso político nacionalista y la emergente literatura nacional. En el contexto específico que en Cuba dibuja la crisis del imperio colonial español —el período comprendido entre la capitania general de corte liberal de Luis de las Casas, iniciada en 1790, y el férreo control dictatorial que instituye Miguel Cacán entre 1834 y 1838— Llorens lee la obra ensayística de los letrados Félix Valera, José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte y José Antonio Saco, relevando el mapa ideológico del nacionalismo cubano. Como hace evidente su inteligente trabajo, la literatura cubana, inscrita como una parte integral de los procesos sociopolíticos que tienen lugar durante la fase formativa del movimiento nacionalista, se constituye desde sus orígenes como "un conjunto de discursos y prácticas que se proponen fijar y reafirmar la identidad nacional", y como una institución que contribuye a viabilizar los proyectos de la élite intelectual que cuestiona la legitimidad y la autoridad del régimen colonial. La atenta lectura